

los dueños, los terratenientes no sufran la ignorancia y la ineducación de sus aperadores.

La incultura lleva en sí mismo la desconfianza; y esta mucho males: la rebeldía, la ira y el crimen son consecuencias lamentables y que afirman que la moralidad encefálica está en una decadencia espantosa: yo, muchas veces he creído que la verdadera medicina, la regeneradora era una escrupulosa obra de selección: (mi mentalidad también ha decaído muchas veces y lo deploro) desgraciados los hombres que piensan y torturan su cerebro; sin instrucción van al caos, por eso yo soy uno de los convencidos de que hay que gastar mucho fósforo y convencer, no á unos cuantos, sino que constituyan legiones de que la verdadera obra de reconstitución de la Nación Española está en la educación de los sentidos, único medio la instrucción y su base la cultura.

Por eso Sr. Director, comienzo dándole las gracias; si Vd. cómo creo se propone crear un periódico que, ajeno á la política, sólo se dedique á llevar luz á las inteligencias y que esta luz sea cómo la que irradió nuestro inmortal paisano Cervantes, no escribiendo para privilegiados y sí para toda la humanidad, conseguirá despertar en cada cerebro un Alonso de Quijano que intente hacer obras que perpetuen su memoria y que las generaciones se disputen su nombre y su patria chica cómo ocurre con el génio de la literatura y de las letras patrias.

JOSÉ MARIA PÉREZ.

## Intima

Dedicado á la distinguida Srta. Atingap Zouñum y Sénip.

Para tí solo escribo  
tristes renglones,  
la nota más sentida  
de mis canciones;  
acaso, vida mía  
la postrimera  
que mi doliente acento  
lanzar debiera.

Iba por tus amores  
todo el ser mío  
como va por su cauce  
sereno el río.

Arrastraba tu imagen  
mi pensamiento  
como al humo azulado  
se lleva el viento...

Y hoy acuden candentes  
á mi memoria  
los funestos recuerdos  
de aquella historia.

¡Una historia maldita!  
la inventó un necio,  
corrió de boca en boca,  
cundió el desprecio;  
y ahora vivimos solos

## Goizueta y Vea-Murguía S. en C.

INGENIEROS: Plaza de Bilbao, 1, MADRID

Labores de desfonde con arados de vapor

Profundidades de 30 á 80 centímetros.

Precios reducidos, variables según la extensión de terreno y la profundidad de la labor.

Para presupuestos dirigirse á la casa central

Principal, 1 — Valdepeñas

Se anunciará en este mismo periódico los terrenos donde se trabaje cada semana.

y separados  
pudiendo ser felices  
enamorado.

Ya no pueden las almas  
estar unidas;  
ya no es una existencia  
nuestras dos vidas;  
ya no eres aquel angel  
de mis amores  
siempre para mí lleno  
de resplandores;  
y más que por mis cintas  
acongojada  
está el alma por verte  
tan desgraciada.

Porque tu ya no gozas  
aunque te rías;  
porque para tí huyeron  
las alegrías;  
porque tu tendrás siempre  
ya atenazado  
ese recuerdo infame  
de lo pasado...

Necesito otra vida  
donde no hubiera,  
nada que me recuerde  
lo que antes era.

Donde no llegue el aire  
que tu respiras;  
por do no pase el río  
donde te miras.

Donde flores no nazcan  
como tus flores,  
marchitas en un día  
cual tus amores.

UBALDO GAÑAR FORNÉS.

Nieve «Hazeline» crema indispensable en todo tocador de buen gusto  
Perfumería MORALES.

## Carta abierta

Para D. Casto Pérez

Viéndome aludido por su correcta pluma en las columnas de MINERVA, en forma harto laudatoria para quien como yo se encuentra desprovisto de dotes literarias y de inspiraciones poéticas; faltaría á un deber de cortesía sino testimoniara á V. mi profundo agradecimiento por las al-

banzas, excesivas desde luego, que en su hermoso artículo tributa á mi pobre soneto «Valdepeñas.»

Sí, mi respetable amigo, es V. demasiado benévolo conmigo. Ni en el fondo del soneto brilla la galanura del poeta inspirado, ni en su forma resplandece el rigor retórico del buen versificador. Solo dos cosas buenas tiene: es una la verdad que encierra; otra el desinteresado cariño que le ha engendrado. Cariño á ese Valdepeñas fuerte, vigoroso, noble, que por su industria, su historia, sus fuentes de riqueza y su hidalguía merece un lugar preferente entre los pueblos laboriosos y cultos.

Ese cariño á la patria chica es la razón de existencia de MINERVA. Luchar por el progreso de Valdepeñas es el lema de sus redactores, entre los cuales me honro contándome, si bien sea como el más humilde de todos ellos.

Y no tan solo desde las columnas de MINERVA, sino en todo aquello que signifique labor de adelanto, germen de cultura, engrandecimiento de los intereses morales de esa Ciudad, puede contar con mi modesta cooperación que nada vale, y que solo representa la exteriorización del cariño que le da vida.

La idea, que en su genial artículo patrocina, es noble y justa. Los pueblos deben patentizar el respecto y veneración que merecen los que enaltecieron su nombre, dando forma tangible por medio de la estatua ó el monumento; á esos sacratísimos afectos de agradecimiento hacia aquellos hijos esclarecidos que supieron escribir muy alto el nombre de su cuna.

Aunemos nuestros esfuerzos para que Valdepeñas cumpla ese deber de madre con su augusto hijo D. Bernardo de Valbuena, sin desmayar, hasta que llegue el día en que podamos inclinar nuestras cabezas ante un monumento que preconice la inmortal memoria del ilustre autor del

Bernardo. Abriguemos, pues, la legítima esperanza de que en plazo no muy lejano, Valdepeñas, honrando á su mayor gloria, se honrará á sí misma.

Termino estas mal coordinadas líneas reiterándole mi agradecimiento por sus inmerecidas alabanzas, y complaciéndome en ofrecerme de V. afmo. amigo y S. S. Q. S. M. B.

CIRILO DEL RIO Y RODRIGUEZ.

Jabon de Agua de Colonia, nueva creación. No lo hay mejor.  
Perfumería MORALES.

## Remembranza

(Conclusión)

Las parleras campanitas hieren el aire con su alegre tintineo. Van llegando, en grupos, mujeres de todas edades; se ofrecen con los dedos agua bendita; andan, menudito y quedo, unos cuantos pasos; levantan recatada y pulcramente su falda de encima y se arrodillan.

Escudriño, al entrar, las caras ensombrecidas por la blonda de la mantilla. No sé que extraño presentimiento me dice que la eterna beldad de mis sueños, que el original de la fotografía colocada sobre mi mesa de estudio, ha de venir á esta misa. Febril ansiedad me devora. Tan pronto siento ruido de pasos en la calle ó el áspero chirrido de la puerta del atrio, miro á ella fijamente y escruto, sin perder detalle, á cuantos pasan. Todo inútil. Gruñen los mohosos goznez una vez y otra, llegan mujeres y más mujeres; pero el objeto de mi atención no aparece.

La iglesia está «que no se puede echar una manzana». Enmudecen las vocingleras campanas y principia la sacra ceremonia. La luz del centenar de cirios que ilumina el ara, arranca fúlgidos destellos á los bruñidos candelabros, á los brillantes cálices, á los áureos bordados de casullas y dalmáticas. Las manos de la hermana organista, puras y delicadas como lirios, dan celos al impecable teclado marfileño, al deslizarse, ingravidas, sobre él, cual suave aleteo de palomas blancas. Al unisono con las armoniosas vibraciones sonoras, sube al cielo el cántico alado de las melifluas voces monjies, blandamente columpiado por nubes de oloroso incienso... Se adueña del espíritu un inefable gozo ultraterreno... Si no son estas, ningunas otras voces deben llegar al trono del Altísimo.

Oyéndolas, creo advertir que una de ellas me es muy conocida; casi familiar. Juraría haberla escuchado más de una noche, musitando amores, muy bajito, tras de una reja menos espesa... Soy todo oídos... Resuena luego, llenando el ámbito del templo, la robusta luz del preste; contesada ahora solamente por aquella otra dulcísima, cadenciosa, angelical... Ya no me cabe duda. Es ella.

Una violenta sacudida nerviosa me recorre de piés á cabeza, como una corriente eléctrica. Miro, ávido, por la verja, mas la discreta cortina me impide ver otra cosa que resplandor de luces y desdibujadas sombras.

Minerva 116